

El españolismo de la Lliga

Algunos periódicos de Madrid y de provincias han comentado, alborozados, el que la Lliga Regionalista haya hecho, por boca de sus hombres representativos, profesión de fe españolista. No nos explicamos este alborozo. ¿Cuándo la Lliga se ha declarado separatista? Nunca. Podrá tildársela de inconsecuencia en otros respectos, pero no de haber rectificado la afirmación de buscar soluciones al llamado problema catalán dentro del Estado español. Lo que hay—y esto quita motivo a toda alegría—es que la Lliga sólo es españolista teóricamente. Prácticamente, es todo lo contrario. En sus Estatutos consta que no intentará desmembraciones del territorio español; pero fuera de los Estatutos, en el periódico, en la escuela, en el libro, en la calle y en el mitin ha hecho cuanto ha podido para crear en Cataluña un estado de opinión adverso a la unidad política de España. Una y mil veces se ha definido españolista; pero en toda ocasión, salvo los momentos en que una actuación mal disimulada de su encono a cosas que deben ser sagradas para todos los españoles podría comprometer—estamos atravesando uno de estos momentos—una próxima exaltación de los regionalistas a las poltronas ministeriales o la concesión de un beneficio, la Lliga, sin abjurar de la más fundamental de sus afirmaciones estatutarias, no ha cejado en la tarea de desespañolizar la tierra catalana. Si hay separatismo en Cataluña, a la Lliga se lo debemos. Obra suya es, y traiciona sus amores, su historia y es desleal con los ingenuos que la siguen cuando por conveniencia se pronuncia contra el separatismo catalán.

Durante todo el siglo XIX y una buena parte del XVIII, Cataluña fue de una fidelidad absoluta a España. La guerra separatista y la de sucesión se habían olvidado por completo. La obra de asimilación parecía lograda, y la unidad nacional, por lo que respecta a Cataluña, también. Ningún alquimista de la política catalana habiase dado cuenta de la existencia de un «hecho diferencial». Los catalanes convivíamos en paz y amor con el resto de los españoles. Los literatos catalanes, siguiendo a Juan Boscán, escribían en castellano, y se producían en este idioma poetas y prosistas de tanta valía como Cobanyes, Piferer, Balmes, Balaguer, Milá y Fontanals, Manié y Flaquer, Feliu y Codina, Ixart... Cuantos catalanes habían pasado por la escuela sabían castellano, hasta el punto que los que menos relación tuvieran con el idioma del Romancero mal que bien escribían

sus cartas en castellano, y nunca en catalán. Esto para que los improvisados pedagogos catalanistas sostengan que los catalanes no sabrán nunca castellano mientras la primera enseñanza la reciban en este idioma. Cuando no lo sabrán ni mal ni bien, y esto es lo que se persigue con finalidades políticas, será cuando el profesor catalán eduque a los párvulos en su lengua vernácula.

Durante el indicado período de ciento cincuenta años, Cataluña compartía con el resto de España sus dichas y sus desventuras, y con ella colaboró en todos los azares de la política. Gerona se immortalizó en la guerra de la Independencia. En las guerras dinásticas, Cataluña tomó activa parte. Lo mismo podemos observar en la revolución septembrina, en el reinado de Amadeo, la República y la Restauración. Cataluña luchaba por esta o aquella idea, pero no hablaba para nada del hecho diferencial. Ni siquiera le interesó cuando fue denunciado por Pi y Margall. Los que en Cataluña siguieron a este político, fue más por sus teorías proudhonianas y su irreligiosidad que por su federalismo, cuyos resultados pudieron tocarse en Cartagena y Alcoy, con la escuadra pirata prisionera de los ingleses. La clase burguesa catalana, la que hoy forma en las filas de la Lliga no quería ni oír hablar de federalismo. Anotemos también que la unidad española, reconocida en todas las Constituciones españolas, desde la de 1812 a la de 1876, fue votada por los representantes en Cortes catalanes y sin la protesta de nadie.

Nada, a últimos del siglo XIX hacía presagiar un retorno al extinto nacionalismo catalán, y mucho menos en la extensión e intensidad del que tan ufana se muestra la Lliga Regionalista. Ciertamente había unos cuantos caballeros tristes que dejaron el «mus» por jugar a las Bases de Manresa, y unos cuantos poetas florodescos, *aimadors de l'antigó i del pá moreno*, que se desahogaban a golpe de poesías líricas, pero eran «cuatro gatos», de quien ni las ratas hacían caso.

El catalanismo toma estado político con la aparición de la Lliga Regionalista. Esta absorbe las pequeñas organizaciones catalanistas, sin masa, sin cohesión entre sí y sin programa definido, y durante veinticinco años, hasta la formación de Acción Catalana y del grupo marcial, por otra parte, completamente inédito, de Maciá, no existe en Cataluña otra fuerza nacionalista homogénea, de consideración y de capacidad que

la estructurada por don Enrique Prat de la Riba. La Lliga lo ha hecho todo. Acción Catalana y los almogáveres de Maciá hijos suyos espirituales son. Agradecidos deben estar a este industrioso organismo político los separatistas de Cataluña. Sin la Lliga no existirían. Ella los dió a luz y personalidad. ¿Cómo? Pues con una pertinaz campaña de desintegración, consistente en presentar a Cataluña como aherrojada, tratada con injusticia y con leyes de excepción; falsificando la historia de manera que Cataluña apareciera víctima de España; tomando al niño del regazo materno para llevarlo a los «Pomells de Joventut», donde, con ayuda del cura correligionario, se infiltraba en el alma del impúber el odio a España, y no moviendo pie ni mano que no fuera para algo adverso y en desprestigio de la nación española. El *¡Cu-Cut!*, aquel célebre semanario que, por sus repetidas ofensas al honor nacional y a la bandera, provocó la noche de 25 de noviembre de 1905, estaba adscrito a la Lliga y sus redactores eran los mismos de *La Veu de Catalunya*; y fue la Lliga la que arrió la enseña de España de aquellos Municipios y Diputaciones en los que contaba con mayoría.

A pesar de esto, para proceder con justicia, diremos que la Lliga no es separatista. Mejor dicho, es una organización ideológicamente separatista, pero que no desea la separación, al menos por ahora. La Lliga echó cuentas, y vió que, de situarse en una posición separatista, era un mal negocio. Primero, porque la amputación no puede hacerse efectiva, y segundo, porque, si pudiera hacerse, acarrearía la total ruina de la industria catalana. En vista de esto, y como sus prohombres no son tontos y tienen de románticos lo que un guardacantón, tomaron la actitud en que siempre les hemos visto, y que tanto espacio ha dado para el equívoco. Así dan satisfacción a su ideología, y no se inhabilitan voluntariamente para las delicias del mando. Ya que la fuerza de las cosas les obliga a renunciar a sus más caras ambiciones, se contentan con laborar por la desintegración espiritual de Cataluña. Para desorientar a la opinión ahí está el truco de la España grande y fuerte... , debilitándola, y cuando conviene, cuando hay atisbos de gobernar, se taca el freno a las locuciones separatistas, y se organizan Exposiciones del Libro Catalán y banquetes de fraternal y conmovedora concordia.

Pero ya veremos lo que restará de esas Exposiciones, de esos banquetes, abrazos y sentimentalismo intelectual como la Lliga no gobierne pronto o se le denieguen delegaciones.

Ahora mismo, que está en vías de gobernar, no ha izado la bandera catalana en

su domicilio social por no poner a su lado la española, temerosa de agraviar a sus correligionarios.

A este propósito voy a reproducir un párrafo de un artículo de *La Noche*, de Barcelona, que ha sido muy comentado.

Dice así:

«Con cuatro días de retraso se decide *La Veu de Catalunya* a comentar una nota que pusimos a los discursos definidores de los señores Abadal y Ventosa. Son españolistas, son legalistas, son monárquicas, dijimos, y porque hacíamos esta constatación *La Veu* se enoja. Nosotros no los recriminamos. Levantáramos, acta sencillamente, y llegábamos a pedir que los fotógrafos acudieran a la Lliga Regionalista el día en que en ella fuese izada la bandera española, para recoger gráficamente ese curioso episodio político. Ya puede suponer *La Veu de Catalunya* que cuando ese hecho se produzca, nosotros reservaremos a la fotografía histórica toda nuestra primera plana. Y es cierto que a nosotros, como a muchos, nos extraña que esta ceremonia del definitivo abanderamiento de la Lliga esté sufriendo tanto retraso. Llegaron los Reyes y ni la bandera española ni la catalana aparecieron en los balcones de la Lliga. Fueron izadas las dos banderas en el Ayuntamiento y en la Diputación, pero no en la Lliga. Se celebró el Corpus, pero sin la bandera española en la fachada de la Lliga. Son huéspedes nuestros los felibres provenzales, y tampoco han podido contemplar en la casa de la Lliga la bandera catalana ni la española. ¿Por qué sigue tristemente solitario, sin decoraciones banderiles, el balcón de la Lliga? Comprendemos que no será para ella un dulce momento, pero recibir la procuraduría del Gobierno, ejercer dominio sobre Ayuntamientos, Diputaciones y Gobiernos civiles, vislumbrar próximos ungimientos ministeriales, bien vale una bandera. Si son españoles y españolistas, ¿qué angustia política les acomete en la hora ineludible de enhebrar la bandera rojigualda en el asta de su balcón? Nada, nada, que cada palo aguante su bandera.»

El trazo es firme y de mano maestra, y cuéntase que *La Noche* no es periódico anticatalanista.

Adolfo MARSILLACH

(De «A. B. C.»)

Este número ha sido
 sometido a la previa
 censura.

La desinfección de semillas y productos alimenticios

La higienización de todos los elementos orgánicos que influyen en la producción vegetal es indispensable para asegurar el máximo rendimiento de la misma.

Sirve de poco emplear buenos útiles, practicar los más modernos sistemas de cultivo, abonar muy científicamente, atender a las prescripciones ideadas para el mejoramiento de las cosechas, etc., etc., si se descuida la realización de los preceptos higiénicos en lo que concierne a la destrucción de los agentes patógenos que pululan en el suelo, en las materias orgánicas que a él se llevan para su fertilización y aun en las semillas.

Está evidenciado que muchas de las plagas que más tarde destruyen o merman considerablemente las cosechas tienen como vehículo y masa de cultivo a la vez los granos destinados a la siembra.

Y no esto sólo; se ha comprobado repetidamente que la facultad germinativa de las semillas se reduce en un cincuenta por ciento si antes de la sementera no eran sometidas a la esterilización. El perjuicio por esta parte es ya de gran consideración en cuanto dobla el coste de la semilla, pero además produce otros como el aumento de coste de la mano de obra, inversión de espacios de tierra que restan sin producción, etc.

Por todo esto, la esterilización de las semillas más que conveniente, es indispensable, en evitación de tamañas pérdidas y depreciaciones.

Hay luego la cuestión de los granos de cereales, leguminosas, etc., que no están precisamente destinados a sementera, sino al consumo.

El gorgojo y otros parásitos hacen en ellos otros estragos, que de no atender a la previa esterilización, bien pronto se ve mermado su valor, si es que no lo pierden en

absoluto, pues los rechaza el mercado a la más leve alteración.

La conservación de estos productos es lo que permite lanzarlos al mercado en un momento favorable para obtener un beneficio natural; si esta conservación no es perfecta, viene la alteración que fuerza a la venta para evitar mayores perjuicios, lo cual equivale a una pérdida segura. Otras veces la destrucción es total y el daño resulta de gran trascendencia.

Con objeto de prevenir estas contingencias desfavorables se ha preconizado el empleo de diferentes medios de esterilización.

Con resultados concluyentes testificados por numerosos casos de aplicación, siempre con excelente éxito se cuenta la utilización de un preparado al que su autor ha dado el nombre de «Bobolina» y cuyo empleo resulta realmente sencillo y rápido a la vez que extremadamente económico, factor este muy importante, pues no representa casi gravamen alguno sobre la mercancía.

Hemos tenido ocasión de examinar algunos certificados y cartas expresando la satisfacción producida a agricultores, graneros, cerealistas, etc., etc., por los buenos resultados obtenidos con el empleo de la «Bobolina».

Es interesante observar que con este producto la esterilización no sólo beneficia los granos y semillas destinados a la siembra, sino que alcanza a todos los artículos alimenticios que por este hecho logran conservar por muchísimo tiempo sin la menor alteración ni merma alguna de sus cualidades aparentes, odorantes, gustativas, alimenticias y sanitarias.

De esta suerte se puede asegurar la esterilización y conservación subsiguiente de productos como el maíz, lentejas, alubias, garbanzos, habas, algarrobas, trigo y demás cereales, sémolas, purés, tapiocas, almendras, avellanas, carnes, embutidos, jamones, tripas secas, cóngricos secos, quesos, setas, maderas, tabacos, frutas secas, etc.

La operación no exige siquiera desensacar los productos.

Es además una garantía para la salud pública, pues los productos alimenticios esterilizados con «Bobolina» resultan inócuos por la destrucción de los agentes patógenos que pudieran contener.

Muchos Sindicatos Agrícolas de Cataluña y fuera de ella y numerosos almacenistas de productos alimenticios usan este producto cuyo empleo es seguro alcanzará gran difusión a medida que sus beneficiosas cualidades vayan siendo conocidas.

Los cultivadores de tabaco han constituido su asociación profesional

El cultivo del tabaco ha adquirido en España un gran incremento en estos últimos años. La Dictadura estimuló convenientemente este cultivo, que tanto favorece a muchísimos modestos labradores, y la producción de tabaco ha tenido cada día mayor número de cultivadores.

No poseemos a la vista datos numéricos; pero creemos que pasan de 8.000 los agricultores que cultivan tabaco en España actualmente.

Ha quedado recientemente constituida la Asociación Nacional de Cultivadores de Tabaco de España cuya finalidad es la de estudiar y defender todo lo relacionado con el cultivo del tabaco en España, riqueza ya creada de a manera indudable y que está llamada a resolver importantes problemas agrícolas de nuestras regiones y a incrementar la economía nacional, limitando la importación de lo que producimos ventajosamente en calidad y precio.

NUMEROS INDICES

Trigo, aceite y vino

Recientemente ha sido publicado el «Anuario Estadístico de España», y de él vamos a copiar los datos relativos a la producción de trigo, vino y aceite, las tres producciones más típicas de nuestra agricultura, en los años de 1901-1928.

Los números índices de trigo, tomando como base 100 para 1901 han ido variando por encima y debajo de esta cifra, siendo el índice 90 el correspondiente al año 1928.

El más bajo ha sido 68 en 1905, y el más elevado 119 en 1925. Puede, en resumen, decirse, que durante veintiocho años el aumento de producción de este cereal ha sido escaso.

Lo mismo puede afirmarse del aceite, cuyos números índices de producción registran amplias oscilaciones que establecen grandes diferencias en algunos años.

A los 100 en 1901, corresponden: 51, en 1905; 45, en 1906; 37, en 1910, y aún desciende a 21 en 1929.

Los años más prósperos están representados: por 143, en 1911; 145, en 1917; 114, 1919 y 1924, 226, en 1927.

1928 figura con 65,

La producción de vino ha sido inferior a los 100 en todos los años transcurridos desde 1905 a 1915; este último fué sólo de 45.

Mejores los años siguientes, casi todos ellos rebasan el índice 100, siendo las cifras más altas: 120, en 1920; 110, en 1922; 119, en 1925, y 126, en 1927.

El año 1928, aparece con 99.

Generales

La Compañía del ferrocarril de Olot a Gerona anuncia que en lo sucesivo expenderá billetes directos a Barcelona a precios reducidos.

Para suplir las ventajas que hasta ahora ha encontrado el público con los billetes para visitar la Exposición de Barcelona, la Compañía de M. Z. A. ha acordado autorizar desde el día 16 del actual la expedición diaria de los billetes de ida y vuelta de la tarifa especial de G. V. número 6, valederos solamente para los domingos y días festivos.

Los carteles que se exponen al público contienen los demás detalles interesantes a la expedición de dichos billetes.

Agradecemos a nuestro amigo el Dr. Roca la atención que nos ha tenido al enviarnos unas muestras de Pasta dentrífica Clorodont con las que son obsequiados los clientes de su Perfumería La Cruz Roja, Plaza del Oli.

El Gremio de Vendedores ambulantes de la Provincia de Gerona ha presentada una instancia al Ayuntamiento, pidiendo que no se aumenten las tasas o derechos por ocupación de vía pública, que se concierte al mismo tipo, a los industriales en ambulancia, lo mismo vecinos que forasteros, y que no se les traslade de las Ramblas Alvarez y Verdaguer a otra calle.

Al mismo tiempo suscrita por todos los industriales con comercio abierto, vecinos de las Ramblas Alvarez y Verdaguer, se ha presentado otra instancia al Ayuntamiento, protestando del proyecto de traslado de los puestos de exposición y venta de los industriales en ambulancia de las Ramblas de Alvarez y Verdaguer a otra calle.

Imp. Lluch — GERONA

CREOSOTANICO CARRERAS

Cura las bronquitis, aún las más crónicas
y la tisis pulmonar

6 PESETAS BOTELLA

DEPÓSITOS—Madrid: Dr. Abras - Argensola, 10. —
Zaragoza: Rived y Chóliz - Jaime I, 19 y 21. —
Barcelona: Dr. Segalá - Rambla las Flores, 14. —
Gerona: Dr. Pérez-Xifra - Abeuradors 2. Y Doctor Roca, Farmacia «La Cruz Roja».—Figueras:
Dr. Castellví - Plaza Triangular.
POR MAYOR: Dr. Andreu, R. Cataluña, 66 - Barna.